

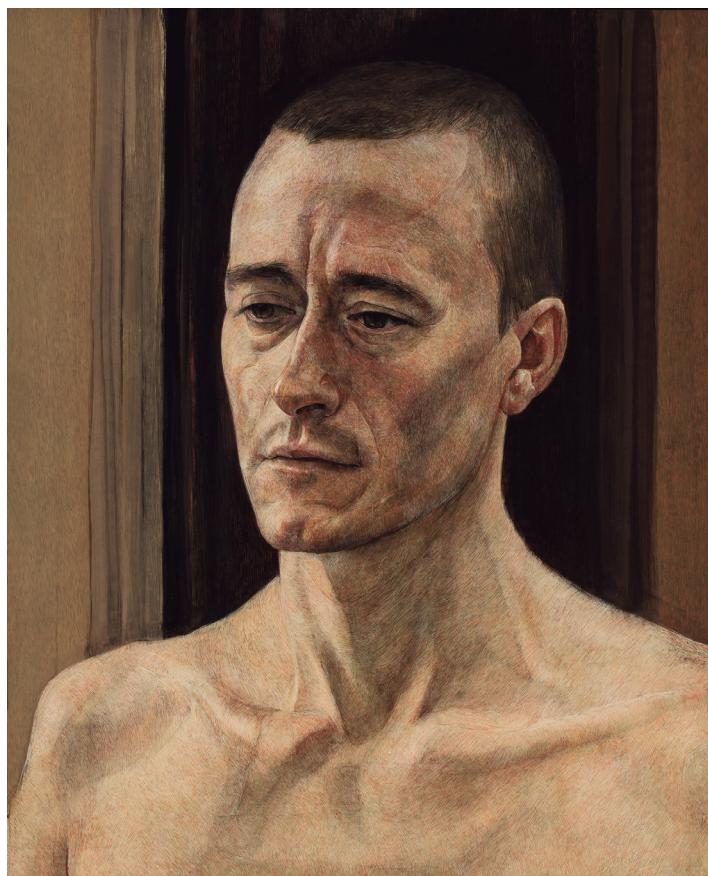
ARTUR RAMON ESPAI D'ART

El enigma de la mirada

16.12.20 - 26.02.21



Ismael Smith, *Retrato*, 1910, yeso, 52 x 24 x 27 cm



Antony Williams, *Jason*, óleo sobre lienzo, 69 x 58 cm

El enigma de la mirada

José A. Aristizábal

Esta exposición se articula a partir de una tesis: el arte del retrato, por el hecho de representar al ser humano, transmite, más allá de las expectativas de su tiempo, una experiencia de naturaleza profunda que se condensa en la mirada. En este sentido, hemos buscado dar cabida a retratos que indagan en la representación con un significado existencial, psicológico. Generalmente, esos matices los encontramos en retratos frontales, serios y misteriosos. Pero también puede suceder que por su atmósfera se vean envueltos en un mundo onírico. Desde la quietud, denotan un cierto ensimismamiento o cierta confrontación. Es el retrato de alguien a quien no terminamos de entender; dicho de otro modo, es la necesidad del artista de pintar o esculpir a un ser sin situación, que atraviesa los estamentos de la carne.

Observar esos retratos provoca una fugaz alteración del sentido, y quien lo hace se siente interpelado. Parece que sepan algo de nosotros que ignoramos, o bien que busquen algo sobre sí mismos que nos provoca la intriga de saber. Entonces, intentamos descubrir en su actitud de tensa calma una idea importante, ontológica.

Esta idea del retrato, que traducimos como el enigma de la mirada, y que se extiende como hilo narrativo de esta muestra, prescinde por completo de los procedimientos de identificación social, económica o emocional. Muy al contrario, deja ver cómo a través del tiempo persiste un tipo de retrato que se define por su ambigüedad, por entrar en terrenos movedizos y no tanto en lugares de control y legitimación, aunque algunos hayan sido creados en estos últimos.

De la amplia y variada colección que compone el fondo de la galería Artur Ramon Art, las obras escogidas abarcan cronológicamente más de cuatrocientos años —desde el siglo XVII hasta la contemporaneidad—, así como diversas técnicas: pintura, dibujo, escultura y fotografía.

En la primera parte de la exposición encontramos una excepcional pintura de Giuseppe Bonito (1707–1789), *Retrato de relojero* (c. 1750). La acom-

pañan las esculturas del hispanoestadounidense **Ismael Smith** (1886–1972), quien comúnmente ha sido leído como parte de las vanguardias artísticas de principios del siglo XX (en el caso español, el Novecentismo). Aunque también puede ser entendido como parte del decadentismo, por la libertad con que manipula la forma, llegando a la evocación de una realidad alterada y antinatural. Es esta alteridad la que nos permite establecer un diálogo con los retratos de **Antony Williams** (n. 1964) y **Eduardo Rosales** (1836–1873), en el sentido que intensifican la presencia. En el caso de Rosales, a partir de una pincelada suelta y abocetada. En el caso de Williams, la técnica de temple al huevo que utiliza (bastante exigente, por cuanto da muy poco margen de maniobra antes de secar) le permite conseguir una textura de la piel en la que las fisuras del rostro se tornan de un realismo intenso.

Ya en la sala central de la galería, entre los pintores de los siglos XVII y XVIII (algunos se adentran en el XIX) encontramos a **Juan Carreño de Miranda** (1614–1685), **Antonio Carnicero** (1748–1814) y **José Ribelles y Helip [o Felip]**. Los tres, en distintas circunstancias, llegaron a ostentar el cargo de pintor de la corte. En el caso de Carreño de Miranda, de quien el Museo del Prado conserva una buena representación de su obra, mostramos aquí una miniatura, el retrato de una mujer seguramente de la aristocracia madrileña. Carreño de Miranda fue un pintor español nacido en Avilés, activo entre 1630 y 1685. Su estilo personal se destaca principalmente por un notable uso del color, enmarcado en una tradición retratista de la que forman parte pintores extranjeros que influyeron el Barroco español, como Tiziano y Rubens, así como deudor de Velázquez en el contexto local.

Siguiendo con los pintores del siglo XVIII, los dos retratos a lápiz de Antonio Carnicero se ubican en los primeros grupos de la exposición. Inicialmente lo acompaña el retrato de **Antoni Clavé** (1913–2005). Esta sincronía es además significativa, por cuanto Clavé recibió influencia de los clásicos,

en particular de los pintores barrocos. Mostramos aquí su dibujo a tinta *Figura* (1947), de un período temprano de línea expresiva en el que ya está presente la inclinación abstracta que asumiría a partir de la década del sesenta. En este grupo también encontramos un retrato anónimo de **Escuela española** de principios del siglo XIX. Representa a una mujer apoyada sobre un mueble. Lo que llama la atención es su masculinidad, además de su mirada, entre próxima y distante. Ambas características producen en el espectador una sensación ambigua e inquietante.

En el tercer grupo, es **Josep Guinovart** (1927–2007) quien nos abre la puerta interpretativa, con *Retrato exótico I*, que data del año 1953; al igual que las otras cuatro obras suyas que están presentes en la exposición, nos muestra un rostro serio, con cierto hieratismo. En esa etapa de su carrera, el pintor catalán se dedicó de lleno a la pintura, dejando a un lado el trabajo de decorados escenográficos. A partir de un trazo rítmico, logra una compacta solidez en las formas. Tanto o más hierático se presenta el retrato fotográfico de **Humberto Rivas** (1937–2009) —Premio Nacional de Fotografía 1997. Los retratos de Rivas se caracterizan por mostrar un rostro casi deshumanizado. El rigor de las formas y la iluminación muestran a un ser desprovisto de todo atributo, desnudo física y psicológicamente. Hemos querido contrastar la fotografía de Rivas con la de su hijastro y aprendiz, **Salvador del Carril** (n. 1963), quien retrata a la misma modelo, que no es otra que su madre —la esposa de Rivas—, cuarenta años después. Cierra este tercer grupo la obra de **Manuel Ángeles Ortiz** (1895–1984).

Un cuarto grupo se compone de dos dibujos realizados en 1971 por **Matías Quetglas** (n. 1946). El vínculo está en la atmósfera onírica que envuelve a los personajes, y que nos sirve para explicar ese estado de ficción desde el cual el retrato interpela. Una ficción en estrecha relación con la psicología del personaje y, por extensión, del artista.

Posteriormente encontramos las obras de **Josep Simont Guillén** (1875–1968) y la fotógrafa **Isabel Muñoz** (n. 1951) —Premio Nacional de Fotografía 2016—. Se reconocen por el encuadre de los retratados, que abarca una sección mayor, plano medio o tres cuartos.

Finalmente, dos esculturas de **Manolo Hugué** (1872–1945), *Retrato de Churchill* (c. 1941) y *Retrato de Magali* (1922) acompañan el anónimo *Retrato de una londinense* (c. 1890), así como la obra de **Carles Pellicer** (1865–1959). De Manolo Hugué presentamos también varias de sus esculturas, entre ellas



Manolo Hugué, *Retrato de mujer*, terracota, 1921, 28 x 27 x 27 cm

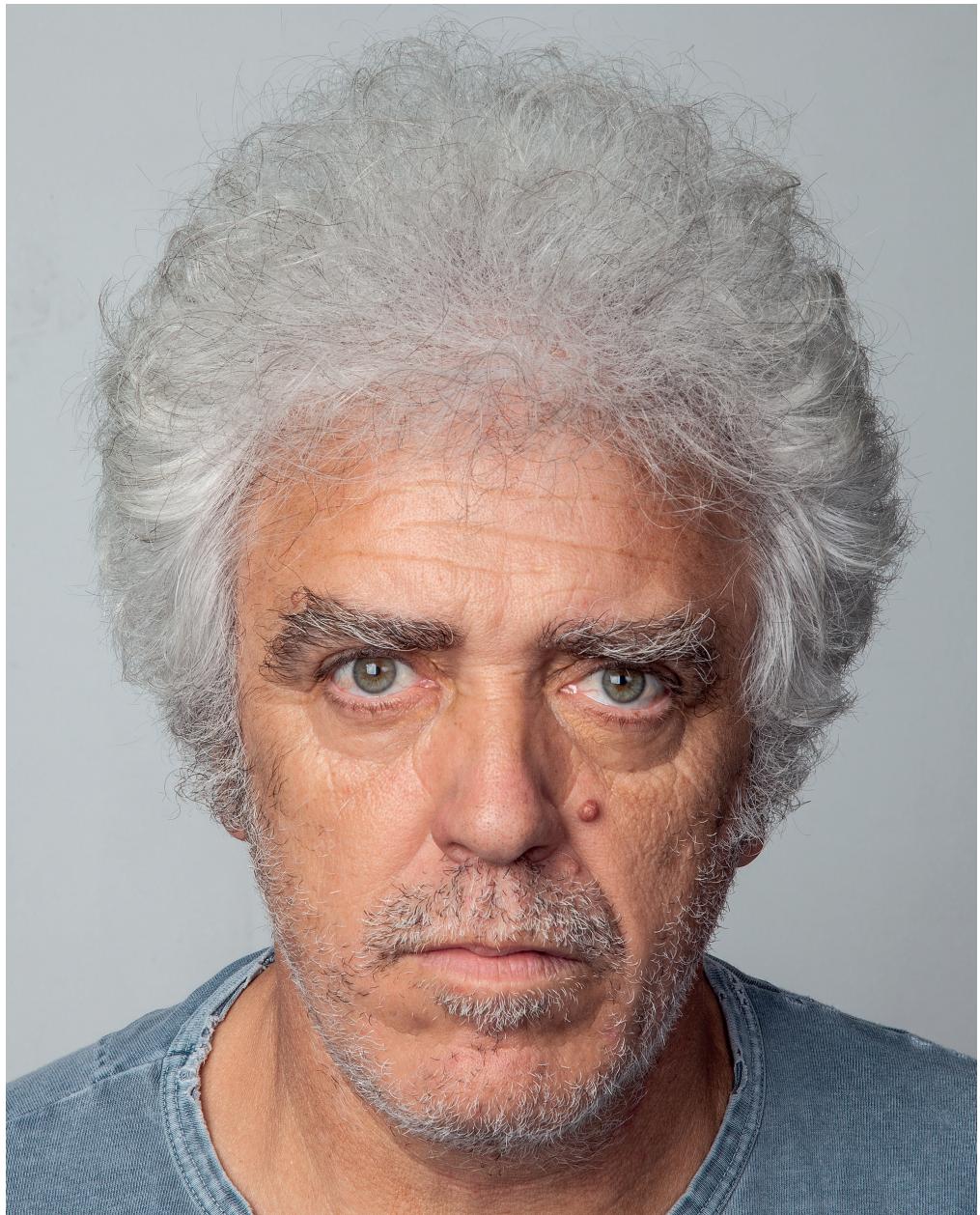
Retrato de Pierre Saque (c. 1913) y *Retrato de Frank Burty Haviland* (1912). En ambas técnicas Hugué transmite la conciencia integradora con la naturaleza a partir de formas onduladas.

Cada uno de los artistas aquí presentes ha buscado, desde la información visual y los medios técnicos de su época, crear otra verdad, la de la imagen inmóvil. Lo más ceñida posible a su propia estructura y no a su apariencia fugitiva, episódica.

Comúnmente se ha dicho que la mirada es el reflejo del alma. Pero la mirada no es solo la expresión de los ojos del retratado. Es también el objetivo, la intención en la ejecución de la obra. Porque, para ser retrato, debe entrar en juego la sensibilidad del artista, quien interpreta, modula, tensa una cuerda entre la imitación y la expresión. En esta exposición, los retratados nos miran, aunque, en realidad, ni estos ni los artistas están presentes. En cambio, sí el espectador. ¿Acaso es este el único que realmente mira?



Escuela española, Retrato, c. 1800, óleo sobre lienzo, 81 x 64 cm



Salvador del Carril, *Autorretrato*, fotografía, 30 x 37 cm

L'enigma de la mirada

José A. Aristizábal

Aquesta exposició s'articula a partir d'una tesi: l'art del retrat, pel fet de representar l'ésser humà, transmet, més enllà de les expectatives del seu temps, una experiència de naturalesa profunda que es condensa en la mirada. En aquest sentit, hem mirat d'incloure-hi uns retrats que indaguen en la representació amb un significat existencial, psicològic. Generalment, trobem aquests matisos en retrats frontals, severs i misteriosos. Però també pot succeir que per la seva atmosfera es vegin envoltats d'un món oníric. Des de la quietud, denoten un cert capficisme o una certa confrontació. És el retrat d'algú a qui no acabem d'entendre; dit d'una altra manera, és la necessitat de l'artista de pintar o esculpir un ésser sense situació, que travessa els estaments de la carn.

Observar aquests retrats provoca una alteració fugaç del sentit, i qui ho fa se sent interpel·lat. Sembla com si sabessin alguna cosa de nosaltres que ignorem, o bé que busquin quelcom sobre ells mateixos que ens provoca la intriga de saber. Llavors, intentem descobrir en la seva actitud de calma tensa una idea important, ontològica.

Aquesta idea del retrat, que traduïm com l'enigma de la mirada, i que s'estén com a fil narratiu d'aquesta mostra, prescindeix completament dels procediments d'identificació social, econòmica o emocional. Tot el contrari, ens fa veure com a través del temps es manté un tipus de retrat que es defineix per la seva ambigüitat, per entrar en terrenys moveïssos i no tant en llocs de control i legitimació, malgrat que alguns han estat creats en aquests darrers.

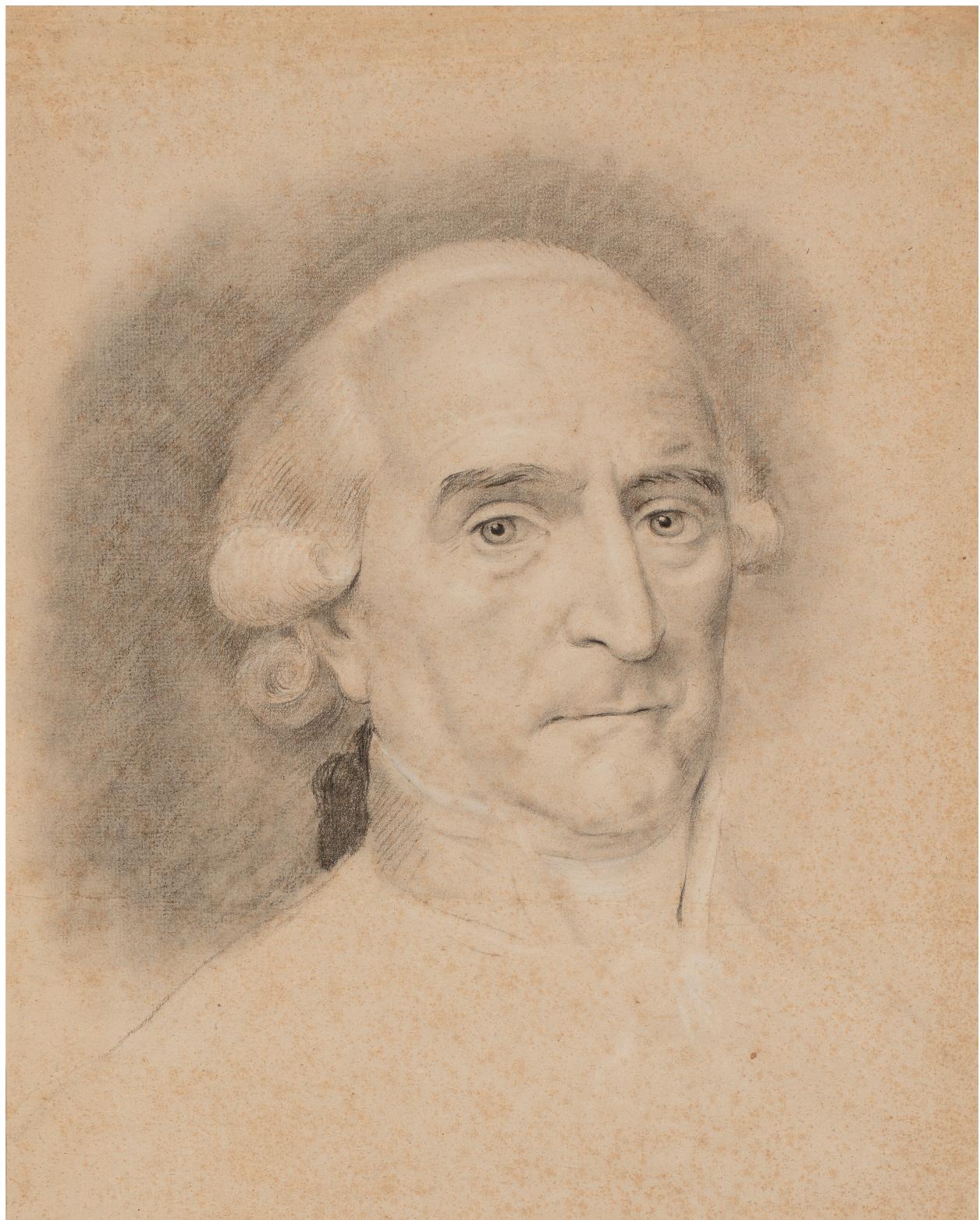
De l'extensa i variada col·lecció que integra el fons de la galeria Artur Ramon Art, les obres esculpides abracen cronològicament més de quatre-cents anys –des del segle XVII fins a la contemporaneïtat–, com també diverses tècniques: pintura, dibuix, escultura i fotografia.

A la primera part de l'exposició trobem una excepcional pintura de **Giuseppe Bonito** (1707–1789), *Retrat de rellotger* (c. 1750). L'acompanyen les escultures de l'hispano-estatunidenc **Ismael Smith**

(1886–1972), a qui generalment s'ha llegit com a part de les avantguardes artístiques de principis del segle XX (en el cas espanyol, el Noucentisme). Tot i així, també pot ser entès com a part del decadentisme, per la llibertat amb què manipula la forma, arribant fins a l'evocació d'una realitat alterada i anatinatural. És aquesta alteritat la que ens permet estableix un diàleg amb els retrats d'**Antony Williams** (n. 1964) i **Eduardo Rosales** (1836–1873), en el sentit que n'intensifiquen la presència. En el cas de Rosales, a partir d'una pinzellada solta i esbossada. En el cas de Williams, la tècnica de tremp a l'ou que utilitza (força exigent, pel fet que deixa molt poc marge de maniobra abans d'assecar-se) li permet aconseguir una textura de la pell en la qual les fissures del rostre esdevenen d'un realisme intens.

Ja a la sala central de la galeria, entre els pintors dels segles XVII i XVIII (alguns s'endinsen en el XIX) trobem **Juan Carreño de Miranda** (1614–1685), **Antonio Carnicero** (1748–1814), **José Ribelles y Helip [o Felip]** (1778–1835). Tots ells, en circumstàncies diverses, van arribar a ostentar el càrrec de pintor de la cort. En el cas de Carreño de Miranda, de qui el Museu del Prado conserva una bona representació de la seva obra, aquí mostrem una miniatuра, el retrat d'una dona, segurament de l'aristocràcia madrilenya. Carreño de Miranda, pintor espanyol nascut a Avilés, va romandre actiu entre 1630 i 1685. El seu estil personal destaca principalment per un notable ús del color, emmarcat en una tradició retratista de la qual formen part pintors estrangers que van influir sobre el Barroc espanyol, com ara Ticià i Rubens, així com deutor de Velázquez en el context local.

Continuant amb els pintors del segle XVIII, els dos retrats a llapis d'**Antonio Carnicero** estan situats en els primers grups de l'exposició. Inicialment l'acompanya el retrat a llapis d'**Antoni Clavé** (1913–2005). A més, aquesta sincronia és significativa pel fet que Clavé va rebre influència dels clàssics, particularment dels pintors barrocs. Mostrem aquí el seu dibuix a tinta *Figura* (1947), d'un període



Antonio Carnicero, *Retrato masculino*, lápiz sobre papel, 44 x 33 cm



Antoni Clavé, *Figura*, 1947, tinta, 31 x 24 cm



Antonio Carnicero, *Retrato femenino*, lápiz sobre papel, 42 x 33 cm



Humberto Rivas, *María Helguera*, fotografía, 35 x 35 cm

primerenc de línia expressiva en el qual ja està present la inclinació abstracta que assumiria a partir de la dècada dels anys seixanta. En aquest grup també hi trobem un retrat anònim d'**Escola espanyola** de principis del segle XIX. Representa una dona recolzada sobre un moble. Allò que crida l'atenció és la seva masculinitat, a més de la seva mirada, entre propera i distant. Totes dues característiques provoquen en l'espectador una sensació ambigua i inquietant.

En el tercer grup, és **Josep Guinovart** (1927-2007) qui ens obre la porta interpretativa, amb *Retrat exòtic I*, que data de l'any 1953; a l'igual de les altres quatre obres seves presents en aquesta exposició, ens mostra un rostre seriós, amb un cert hieratisme. En aquella etapa de la seva carrera, el pintor català es va dedicar plenament a la pintura, deixant de banda la realització de decorats escenogràfics. A partir d'un traç rítmic, assoleix una compacta solidesa de les formes. Tant o més hieràtic es presenta el retrat fotogràfic d'**Humberto Rivas** (1937-2009) —Premi Nacional de Fotografia 1997 (Espanya)—. Els retrats de Rivas es caracteritzen per mostrar un rostre gairebé deshumanitzat. El rigor de les formes i la il·luminació mostren un ésser desproveït de tota mena d'atributs, despullat física i psicològicament. Hem volgut contrastar la fotografia de Rivas amb la del seu fillastre i aprenent, **Salvador del Carril** (n. 1963), qui retrata la mateixa model, que no és sinó la seva mare —l'esposa de Rivas—, quaranta anys després. Tanca aquest tercer grup l'obra de **Manuel Ángeles Ortiz** (1895-1984).

Un quart grup l'integren dos dibuixos realitzats l'any 1971 por **Matías Quetglas** (n. 1946). El vincle es troba en l'atmosfera onírica que envolta els personatges, i que ens serveix per explicar aquell estat de ficció des del qual el retrat ens interpela. Una ficció relacionada estretament amb la psicologia del personatge i, per extensió, de l'artista.

Posteriorment, ens troben obres de **Josep Simont Guillén** (1875-1968) y la fotògrafa **Isabel Muñoz** (n. 1951) —Premi Nacional de Fotografia 2016 (Espanya)—. Ens reconeixen per l'enquadrament dels retratats, que enclou una secció més gran, pla mitjà o tres quarts.

Finalment, dues escultures de **Manolo Hugué** (1872-1945), *Retrat de Churchill* (c. 1941) i *Retrat de Magali* (1922) accompanyen l'anònim *Retrat d'una londinenca* (c. 1890), així com l'obra de **Carles Pellicer** (1865-1959). De **Manolo Hugué** presentem també diverses escultures, entre les quals *Retrat de Pierre Saque* (c. 1913) i *Retrat de Frank Burty*

Haviland (1912). En ambdues tècniques, Hugué transmet la consciència integradora amb la natura a partir de formes ondulades.

Cadascun dels artistes aquí presents han buscat, des de la informació visual i els mitjans tècnics del seu temps, crear una altra veritat, la de la imatge immòbil. Cenyida dins el possible a la seva pròpia estructura i no a la seva aparença fugitiva, episòdica.

Sovint s'ha dit que la mirada és el reflex de l'ànima. Tanmateix, la mirada no és solament l'expressió dels ulls del retratat. És també l'objectiu, la intenció en l'execució de l'obra. Per què, per ser un retrat, ha d'entrar en joc la sensibilitat de l'artista, qui interpreta, modula, tesa una corda entre la imitació i l'expressió. En aquesta exposició, els retratats ens miren, encara que, de fet, ni aquests ni els artistes estan presents. En canvi, l'espectador sí que hi és. Potser és aquest l'únic que realment mira?

Publicado por Artur Ramon Art.

Bailèn 19, 08010 Barcelona

Texto: José A. Aristizábal

Traducción: Montserrat Pérez

Fotografía: Guillem Fernández-Huerta

Diseño gráfico: Mariona García

Bailèn, 19 · 08010 Barcelona
+34 93 302 59 70
art@arturamon.com
www.arturamon.com